



## Capítulo 86

De vuelta a casa con buen humor, nada más abrir la puerta, Qin Guanglin oyó la conversación que tenía lugar en el salón.

En cuanto entré, las dos personas que estaban en la habitación se callaron y se volvieron para mirar.

«Tía». Qin Guanglin vio al hombre sentado en el sofá hablando con su madre y lo saludó con frialdad.

Los parientes de mi padre tienen poco contacto con su familia. La mayoría vienen a visitarlos durante las vacaciones de Año Nuevo. Entre semana apenas se ven.

Lo mismo ocurre con esta cuñada. La veo una o dos veces al año como mucho. No sé qué le pasa.

«Ah, Guanglin ha vuelto», respondió la mujer a la que llamaba cuñada.

«¿Ya has comido?», preguntó la madre Qin.

«Sí», respondió él, entró directamente en el dormitorio y cerró la puerta.

«Te he traído un paquete urgente y lo he dejado en tu escritorio», dijo la madre Qin alzando la voz y llamando al dormitorio.

«Ya veo».



«El niño», dijo mi cuñada, «no se parece en nada a mi hermano».

«Es bastante así», dijo Qin Ma levantando las cejas y mirándola, «es solo que a veces no le gusta hablar».

«¿A veces? Cada vez que lo veo...».

«Ja, ja».

Qin Ma sonrió: «Quizás cada vez simplemente no quiere hablar».

«.....»

El dormitorio.

Qin Guanglin cogió el paquete que había sobre su escritorio y vio que eran los caramelos de fruta que había comprado antes. Había sido bastante rápido.

Se acercó a la cama para abrir la mochila y ordenarla. Colgó la ropa que debía colgarse, apartó la que debía lavarse y pensó en meterla en la lavadora más tarde.

Después de pensarla, se levantó de la cama de nuevo, abrió el paquete, sacó su teléfono móvil y le hizo una foto.

«He comprado un poco de azúcar. Ven a comerlo cuando tengas tiempo».



«Cuando te pierdas, la próxima vez que vengas tendrás que decorar mi bolsillo».

Lin Sensen: «Tengo un agujero en el bolsillo. Ven a comerlo tú mismo».

.....

Universidad de Los Ángeles, dormitorios.

¿Por qué no sonreír ante la noticia enviada por Qin Guanglin, sacar un puñado de azúcar de la mesilla de noche, hacerle una foto y enviársela?

Tengo el mío, no quiero comer el tuyo.



«¿Otra vez hablando con tu novio?», Zhou Nan, que ya había regresado al dormitorio, le lanzó una mirada de incredulidad al ver su aspecto. «He salido a divertirme durante casi una semana, ¿y aún no he hablado lo suficiente?».

«Mira qué agrio estás, cómete un caramelo». ¿Por qué no le lanzas un trozo de azúcar?

«No estoy amargada. ¿Qué tienen de bueno los hombres malolientes?». Zhou Nan cogió el caramelo y se lo metió en la boca, con un bullo en la mejilla. «De todos modos, la semana que viene estaré fuera de mi vista, me voy a trabajar».

«¿Has conseguido un trabajo?». ¿Por qué no sorprenderse?



«Sí, he pasado la entrevista. Empezaré la semana que viene y, por cierto, me mudaré al dormitorio de la empresa». Zhou Nan sonrió con orgullo, pero al momento siguiente bajó la expresión y se encogió de hombros: «Esto va a separarnos, la verdad es que me da un poco de pena».

«De todos modos, todo está en Los Ángeles. No quiero rendirme». ¿Por qué no pulsar el móvil para enviar un mensaje mientras dices: «Si me echas de menos, llámame y salimos a dar una vuelta»?

«Venga ya, si te saco cuando estás con tu novio, ¿no me odiará?».

«Por qué no miras tu móvil y te ríes? «No puedes sacarlo cuando estás juntos».

«Amantes de los perros».

Zhou Nan resopló: «Cuando me paguen, alquilaré una casa, plantaré algunas flores y plantas, criará un gato y viviré mi propia vida. No me molestes».

«Puedes vivir con el gato». ¿Por qué no bajas la cabeza y pulsas tu teléfono móvil unas cuantas veces antes de dejarlo a un lado, levantas la vista y preguntas: «¿Qué tipo de trabajo tienes?».

«Redactor publicitario, en una pequeña empresa». Zhou Nan sacó su móvil para enseñárselo: «Es difícil encontrar un trabajo profesional equivalente. Está bien. Lo haré primero y acumularé algo de experiencia».

«Está muy bien. Te daré una fiesta de celebración dentro de unos días».



«¿Y tú? No te he visto buscando trabajo. ¿Te mantiene tu novio?», preguntó Zhou Nan con una sonrisa. «Lian Yunyun ha estado muy ocupada estos días. Mirando la información de contratación todos los días, tú sigues tan relajada».

En menos de un mes, no podrían vivir en el campus. Algunas personas que pensaban que tenían mucho tiempo de repente sintieron que el tiempo apremiaba y se pusieron nerviosas. ¿Por qué no iban simplemente a las clases que les interesaban y se dedicaban a escribir novelas en sus escritorios todos los días?

«Ya lo he pensado. ¿Qué prisa hay? ¿Por qué no tienes las ideas claras? El trabajo está ahí. Cuando quiera trabajar, iré a trabajar naturalmente».

«Bueno, puedes escribir bien tu novela y dedicármela cuando te conviertas en un gran escritor».

Zhou Nan, tumbado perezosamente en la cama, ve por qué no coger el móvil para charlar, ya no habla, chupa dos veces con la boca llena de azúcar y mira al techo pensando en sus cosas.

No sé qué tipo de novio encontraré en el futuro.

Las noches de verano siempre llegan muy tarde. El cielo sigue estando claro a las seis de la tarde y la noche cae lentamente a las siete u ocho.

Qin Guanglin, que había estado en la habitación toda la tarde, supuso que su madre estaba a punto de cocinar, así que se levantó de la cama y fue a la cocina. Efectivamente, la madre de Qin estaba limpiando verduras. «Te ayudaré». Qin Guanglin se remangó la manga inexistente, acercó el pequeño banco y comenzó a limpiar verduras con ella.



Ya había ayudado a hacerlo varias veces antes, pero ahora tenía un poco más de habilidad. Al menos, ya no rompía los tallos comestibles ni tiraba las hojas sobrantes.

«¿Guanglin va a ayudar a cocinar?», exclamó mi cuñada, que había venido desde el salón y se apoyó en el marco de la puerta de la cocina. Su voz era un poco exagerada.

Qin Guanglin no puede evitar fruncir el ceño cuando oye la voz y responde con un gruñido al azar.

«No es decente que un hombre adulto aprenda a cocinar. Deja que lo haga una mujer, o te menospreciarán más adelante...».

«¿Entonces lo haces tú?», la interrumpió Qin Guanglin con impaciencia.

«Bueno, mi cuñada es buena cocinera». Mi cuñada se dio la vuelta y se sentó en el sofá: «No te acostumbrarás a lo que hago».

«Qué tontería», susurró Qin Guanglin y le preguntó a su madre: «¿Cómo ha venido aquí?».

«Ha venido a ver al médico y se quedará unos días». Qin Ma echó un vistazo al exterior. «Vamos, cómo decirlo, también es tu tía. No seas tan grande ni tan pequeño. Es una broma».

«¿Cuántos días?», preguntó Qin Guanglin con cara de desagrado. «O pago yo y le busco un hotel».



«Que te den», se rió la madre de Qin y le regañó en voz baja. Tras una pausa, volvió a mirar fuera y levantó la barbilla hacia Qin Guanglin. «Tú cocinarás durante un tiempo».

«Ejem...».

Qin Guanglin carraspeó ligeramente y aceptó con una sonrisa: «De acuerdo, yo freiré estos días».

Mi cuñada estaba fuera comiendo semillas de melón y viendo la televisión. No oyó a las dos mujeres hablar en la cocina. Se sentó en el sofá a esperar la cena. Al cabo de un rato, la madre de Qin salió y se sentó en el sofá con ella.

«¿Ya has comido? ¿Tan rápido?». Se enderezó y miró en dirección a la cocina.

Qin Ma cogió un puñado de semillas de melón y dijo: «No, está a punto de freír».

«¿Él?», mi cuñada se quedó atónita. «¿Guanglin fríe verduras?».

«Sí».

Qin Ma sonrió feliz: «Este chico es muy respetuoso, teme que me canse, insiste en cocinar para mí, aprende muy rápido».

Tras una pausa, giró la cabeza y miró a su cuñada. «Por supuesto, no es tan bueno como tu Xiaoting. El chico simplemente no se preocupa por las chicas».



«Ah, ja, ja». La tía sonrió avergonzada: «Afortunadamente, esa chica es un poco perezosa, no cocina mucho».

